

¿De Cuál Pacto Eres Tú? | Gálatas 4:21-25

«Decidme, vosotros que deseáis estar bajo la ley, ¿no oís la ley? Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Las cuales cosas son una alegoría, pues estos son los dos pactos» (Gál. 4:21-25).

Ismael fue el hijo de Abraham, nacido *según la carne*. ¿Y cuál fue su disposición? Antes de nacer, el Señor la describió: «*Será hombre asno montés*». La Versión Revisada lo traduce: «*Será como un asno salvaje entre los hombres*». «*Su mano será contra todos, y la mano de todos contra él*».

Recordemos que este hijo de Hagar, este hijo que nació *según la carne*, este «*asno salvaje entre los hombres*», fue el fruto de la **invención de Sarai**, que surgió de su **desconfianza en Dios** y su incredulidad en la promesa de Él de dar un hijo. Por consiguiente, tengamos en cuenta que este hijo fue concebido por Sarai para **cumplir la promesa de Dios**. Realmente se pretendía, e incluso se esperaba por Sarai y hasta por Abraham, que este hijo de la carne, este hombre salvaje, fuera aceptado por el Señor como el hijo que Él había prometido; y que las promesas a Abraham se cumplieran en él. Esto es cierto por el hecho de que, más tarde, cuando el Señor le dijo a Abraham que le daría un hijo de Sarai, Abraham respondió: «*¡Ojalá que Ismael viva delante de ti!*» (Gén. 17:18).

Ahora bien, recordad que Hagar, la madre de este «*hombre asno montés*», representa el **pacto del Sinaí**; y su hijo, que nació *según la carne* —este hombre salvaje—, representa a los **hijos de ese pacto del Sinaí**. Y así como, en la invención que produjo a Ismael, se pretendía que él cumpliera la promesa de Dios, y que el pacto del Señor con Abraham se cumpliera a través de él, así también estos hijos del pacto del Sinaí, como Ismael, nacidos *según la carne*, esperaban poder cumplir la promesa de Dios, y que el pacto del Señor con Abraham se realizara en su plenitud a través de ellos; es decir, **a través de la carne**.

Pero Abraham guardó los mandamientos de Dios. La **justicia de Dios** es una parte esencial del pacto con Abraham; porque, sin ella, nadie puede alcanzar la herencia dada a Abraham en el pacto. Pero ¿cómo podría Ismael, nacido *según la carne*, guardar los mandamientos de Dios, cuando *el ocuparse de la carne es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede?* ¿Cómo podría ese *hombre asno montés* guardar los mandamientos de Dios, con su mano contra todo hombre, cuando uno de los dos principios de toda la ley de Dios es: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*»?

Y este hijo de Hagar, la esclava, se corresponde con los **hijos de ese pacto del Sinaí**, que **engendra esclavitud**. Como Ismael, ellos conocen solamente el nacimiento de la carne, y

solamente «*el ocuparse de la carne*», que es enemistad contra Dios, y no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; ¡ellos pactaron guardar la ley de Dios «*de hecho*»!

Pero Ismael no fue el hijo que el Señor había previsto: él no podía cumplir la promesa de Dios, ni la promesa de Dios podía cumplirse en él. En lo que respecta a la promesa y el pacto de Dios con Abraham, el nacimiento de Ismael fue como si nunca hubiera nacido en absoluto.

En consecuencia, cuando Abraham dijo al Señor: «*¡Ojalá que Ismael viva delante de ti!*», «*Dios dijo: No, sino que Sara tu mujer te dará a luz un hijo; y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él por pacto perpetuo para su descendencia después de él. Y en cuanto a Ismael, te he oído: he aquí que yo le bendeciré, y le haré fructificar y le multiplicaré sobremanera; doce príncipes engendraré, y haré de él una gran nación. Mas mi pacto lo estableceré con Isaac, el cual Sara te dará a luz por este tiempo el año siguiente*» (Gén. 17:19-21).

En ese momento, Sarai se había convertido en creyente de la promesa de Dios, y confió solo en Dios, y el Señor había cambiado su nombre a Sara. Y así, «*por la fe Sara misma recibió fuerza para concebir*»; y conforme a la promesa, nació **Isaac**.

Ahora bien, ¿cuál fue la **disposición de Isaac**? —Se ilustra en su conducta en el momento en que Abraham y él supusieron que iba a ser ofrecido como sacrificio. Se sometió, *como un cordero*, a ser ofrecido. Se ilustra además en el relato de Génesis 26: Después de la muerte de Abraham, e Isaac siendo el heredero del pacto, habitó por un tiempo en la tierra donde estaban los filisteos. «*Y todos los pozos que los siervos de su padre habían cavado en los días de Abraham su padre, los filisteos los habían cegado y los habían llenado de tierra. Y Abimelec dijo a Isaac: Vete de nosotros, porque eres mucho más poderoso que nosotros. Entonces Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. Y volvió Isaac a cavar los pozos de agua que habían cavado en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y les puso los mismos nombres que su padre les había puesto. Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas*» (Gén. 26:15-19).

Estos pozos eran de Isaac por partida doble. Abraham los había cavado, y por lo tanto pertenecían a Abraham. Y cuando Isaac se convirtió en heredero de Abraham, estos pozos pasaron a ser suyos por herencia. Y ahora los había cavado de nuevo, lo que era lo mismo que si los hubiera cavado por primera vez. Así, eran suyos por partida doble. Sin embargo, eran suyos por algo más aún, porque los filisteos, cuando los pozos estaban abiertos, los habían llenado de tierra, mostrando de la manera más contundente posible que no los querían en absoluto.

Sin embargo, los filisteos se acercaron ahora a Isaac y reclamaron los pozos que él había abierto; los cuales por todo derecho eran suyos: «*El agua es nuestra*» (Gén. 26:20). Isaac se los concedió. Pero, ¿qué habría hecho **Ismael**? ¿Y qué harías tú? ¿Cuál de los «*dos hijos*» de Abraham eres tú? «*Estos son los dos pactos*». ¿De cuál pacto eres tú?

Isaac «*cavó otro pozo*», y los filisteos «*también contendieron por él*». Pero Isaac, en lugar de contender con ellos por este, que por tan gran derecho era totalmente suyo, «*se apartó de allí y cavó otro pozo*». Pero, ¿qué habría hecho **Ismael**? ¿Y qué harías tú? ¿Cuál de los «*dos hijos*» de Abraham eres tú? «*Estos son los dos pactos*». ¿De cuál pacto eres tú?

Cuando Isaac hubo cavado este último pozo, los filisteos «*no contendieron por él; y llamó su nombre Rehoboth, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha ensanchado, y fructificaremos en la tierra*» (Gén. 26:22).

Pero, ¿cómo fue que el Señor le **hizo espacio**? —Simplemente por la **negativa de Isaac a contender** con los filisteos, por su cederles todo lo que reclamaban, incluso cuando era suyo por todo derecho posible. Pero, ¿podría el Señor haber «*hecho espacio*» alguna vez para Ismael y esos filisteos? ¿Hace el Señor «*espacio*» para ti y los opositores envidiosos? ¿Cuál de los «*dos hijos*» de Abraham eres tú? «*Estos son los dos pactos*». ¿De cuál pacto eres tú?

«*Y de allí subió a Beerseba. Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y allí los siervos de Isaac cavaron un pozo*» (Gén. 26:23-25).

«*Entonces Abimelec vino a él desde Gerar, con Ahuzat, uno de sus amigos, y Ficol, jefe de su ejército. E Isaac les dijo: “¿Por qué venís a mí, siendo que me aborrecéis y me habéis echado de vosotros?” Y ellos dijeron: “Hemos visto ciertamente que Jehová está contigo... Tú eres ahora el bendito de Jehová”*» (Gén. 26:26-29). Pero fue solo por la **continua condescendencia de Isaac** ante ellos que tuvieron alguna oportunidad de ver que el Señor estaba con él, y que él era el bendito del Señor. Pero, ¿qué habría hecho **Ismael**? ¿Y qué harías tú? ¿Qué haces tú? ¿Cuál de los «*dos hijos*» de Abraham eres tú? «*Estos son los dos pactos*». ¿De cuál pacto eres tú?

Y así «*escrito está que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Las cuales cosas son una alegoría, pues estos son los DOS PACTOS: uno del monte Sinaí, el cual engendra esclavitud, que es Hagar. Porque esta Hagar es el monte Sinaí, y corresponde a la Jerusalén actual, que está en esclavitud con sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre, la cual es la madre de todos nosotros*». «*Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa*» (Gál. 4:22-26, 28). ¿Lo eres tú?

[Advent Review and Sabbath Herald | 19 de junio de 1900]